



# EL MAGISTERIO ESPAÑOL

## PERIODICO DE INSTRUCCION PUBLICA

ANO GENERAL DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE ENSEÑANZA. DEFENSOR DE LOS INTERESES Y DERECHOS DE LOS CATEDRATICOS Y MAESTROS

Redacción y Administración

Calle del Barco, núm. 20, principal

EL MAGISTERIO ESPAÑOL publica los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30.

COLABORADORES: LOS SEÑORES PROFESORES DE LOS ESTABLECIMIENTOS SIGUIENTES:

- D. Gabriel de la Puerta..... Universidad Central.
- Lázaro Bardon..... Id. id.
- José Ramón de Luanco..... Universidad de Barcelona.
- Antonio Alonso Cortés..... Id. de Valladolid.
- Fernán Canella y Secades..... Id. de Oviedo.
- Claudio Mimó..... Id. de la Habana.
- Manuel M. J. de Gaido..... Instituto del C. Cisneros.
- Joaquín M. Fernández Cardán. Id. de San Isidro.
- Pedro María Fernández..... Id. de Salamanca.
- Jaime Comas..... Id. de Puerto-Rico.
- D. J. M. Llinás..... Escuela Normal Central.
- Gorgonio Hueso y Sánchez..... Id. id. de Santiago.
- E. Centamaine de Latour..... Id. de Hautes Etudes Commerciales de Paris.
- D. José L. Bello..... Id. id. de S. Cruz de Tenerife.
- Emilio Arrieta..... Id. de Música y Declamación.
- Joaquín M. Sanromá..... Id. de Comercio.
- Lv. S. M. Utor..... Id. id.
- Francisco P. de Rojas..... Id. Industrial de Barcelona.

Director y Propietario: EMILIO RUIZ DE SALAZAR Y USÁTEGUI

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

PAIS Y PROVINCIAS	ESTADOS DE EUROPA	LOS DEMAS ESTADOS Y AMÉRICA
Trimestre.....	5 fr.	Un año..... Pesos 71½
Semestre.....	9	
Un año.....	18	

Peso oro 5  
Pesos sueltos en toda España, 0'50 céntos. de peseta.

Se suscribe en la Administración ó por carta al Director y en las principales librerías de Madrid y provincias. La suscripción ha de ser pagada por adelantado, en metálico, libranzas ó letras de fácil cobro. Pagando por un año adelantado 12 pesetas los Maestros de Escuelas públicas, ó 15 los que no lo sean, tienen derecho á positivos beneficios. Las cartas que exijan contestación deberán acompañarse del sello ó sellos correspondientes para verificarlo.

### Ecos de la opinión

#### La Educación.

Hé aquí la gran idea, el gran principio sobre que descansa el edificio social; principio que contiene en sí la obediencia, el respeto y la sumisión, tanto á Dios cuanto á poderes de la tierra. personas constituidas en autoridad, Maestros y mayores; principio del que se deduce como consecuencia necesaria las virtudes morales del hombre, tan indispensables para el respeto mutuo de los individuos y de sus derechos dentro del orden social, porque este principio es como el calor fecundador á cuya benigna influencia crece en el alma del hombre la semilla de los preceptos naturales escritos en caracteres indelebiles por el dedo de Dios en la conciencia de todos.

La educación católica es la que mejor enseña á respetar y á obedecer, toda vez que, en su propia virtualidad, desciende gradualmente la majestad infinita de Dios por Jesuista y su Iglesia, hasta el alma inocente de los niños, creando en ella la percepción de la grandeza divina, origen de todas las deidades, y el respeto á aquel supremo Señor, base fundamental de todos los respetos.

Por el contrario, la educación anticatólica, la educación fundada en el menosprecio, habilita á las almas para el conocimiento del grande, rebajándolas en razón directa al que menosprecian, creando un estado de imperfección moral y religiosa, que se convierte en un peligro permanente para la sociedad, toda vez que, por razón de esa imperfección, aquélla ha perdido toda idea de respeto; es decir, que la educación católica, que lo mismo que engrandece y eleva al individuo, engrandece y eleva á la sociedad, convirtiéndola en una situación perfecta, des por ella frecibe y conserva viva en sí la idea verdadera de la divinidad, fuente de las más perfecciones, mientras que la educación anticatólica la degrada y envilece. haciendo, por una perturbación de la mente, que el hombre se identifique, por decirlo así, con los goces materiales, no vea más que la materia é incapacitándose de este modo para concebir toda idea grande y sublime, operación que solo es propia de inteligencias iluminadas por la fe, concluya por adorar al Dios Dileite, su único soberano.

Si otras razones no hubiera que probaran los funestos resultados que produce en la sociedad la educación anticatólica, ahí está, probándolo de manera elocuente, esa horrible estadística criminal, esa aterradora é ineliminable relación de suicidios, homicidios, crímenes de todo género, que por desgracia estamos viendo todos los días en la prensa, producto obligado de esa educación superficial, de esa educación de oropél, en la que ninguna intervención se da á Dios ó es tan insignificante y secundaria, que está reducida á una mera fórmula, por lo que carece de la fuerza necesaria para reprimir las pasiones, y oponerse á la inmoralidad y á los vicios, que van invadiéndolo todo, inficionándolo todo, hasta el extremo de que parece hemos llegado á la época de los tiempos peligrosos de que habla el apóstol San Pablo en su epístola á Timoteo. Hoy, que convendría más que nunca, por el estado de profunda desmoralización en que nos encontramos, restaurar el respeto en todas las esferas por medio de una

educación genuinamente cristiana, que enalteciere el amor á todo lo grande y moral, á todo lo santo y sublime, á todo lo venerando y digno, por el contrario, se menosprecia y se hace objeto de irónica antipatía, ridiculizándolo y escarneciéndolo con el sarcasmo y la sátira volteriana, mezclada con el frío y cínicoco gesto con que Satanás se burla de las cosas majestuosas.

¡Ah! y cuán necesario es hoy, que ante la perspectiva de tanto mal redoblen sus esfuerzos los encargados más ó menos directamente de educar á la juventud, para evitar á todo trance que las funestas corrientes de aquél se apoderen de los inespertos corazones de ésta y los precipiten por caminos peligrosos.

¡Cuán necesario es hoy que los padres, los Maestros y los Gobiernos se dediquen con preferente cuidado al trascendentalísimo problema de la educación, y sin olvidar que son los llamados á proporcionar el alimento á la inteligencia, procuren sin tibiezas y sin omitir medio alguno, nutrir la con los alimentos sanos que ofrece una enseñanza profundamente católica; profundamente católica, sí, lo repetimos, porque esta es la única educación capaz de hacer del niño de hoy el buen hijo, el ciudadano respetuoso, el esposo fiel, el padre amante, el hombre honrado, en fin, del mañana.

Un ilustre escritor de nuestros días, ha dicho respecto á la educación lo siguiente: «La educación religiosa protege naturalmente la inocencia, el candor y la ingenuidad, que constituyen el atributo más precioso de la niñez; y la pone al abrigo del huracán de las pasiones y del contagio del vicio. La educación religiosa mantiene la paz del corazón, la calma de los sentidos, la serenidad del ánimo y la rectitud del juicio, abriendo de este modo el camino de la razón y asegurando la felicidad del hombre.»

Hemos dicho que los Maestros, con los padres y los Gobiernos, tienen la misión de nutrir la inteligencia, esto es, de educar; y sin embargo de que es bien notorio el importante papel que aquellos funcionarios representan en la sociedad, creemos muy oportuno dedicar, siquiera sean breves palabras, en obsequio de esta respetable clase, de este sacerdocio, para el que si nuestra débil voz pudiere llegar hasta las elevadas esferas del poder, pediríamos toda la protección, todas las consideraciones que se merece y á que es justamente acreedor, dados los grandes servicios que ha prestado y presta de continuo á la santa causa de la civilización.

En efecto: ¿quién no ve, quién no reconoce lo digno, lo noble, lo grande de la tarea á que sin descanso se halla consagrado el Maestro de instrucción primaria, cuando sin sentir cansancio ni molestias va iluminando gradualmente con los más elementales conocimientos, aurora no más del espléndido sol de la ciencia, las obscuras inteligencias de los niños? ¿Para quién no es un trabajo digno de todos los aplausos al que de continuo se dedica el Maestro, cuando á la manera de labrador activo é inteligente va roturando la tierra baldía de la inteligencia virgen del niño, y depositando en ella los primeros granos de esa semilla que germinando, creciendo y desarrollándose después al calor de estudios más superiores, se convierte en árbol frondoso? ¿Por quién ha de ponerse en duda lo elevado de la misión del Maestro, que enseña á balbucear al niño las primeras palabras de la ciencia y le muestra su origen, sus

destinos sobre la tierra y su fin, al propio tiempo que le muestra el camino que conduce á los altos alcázares del saber humano?

Sí, el Maestro es aquel obrero incansable, en cuyas manos se forman en los primeros años, desde el hombre de estado y el sabio que ilustra la ciencia, hasta el humilde labriego y el modesto artesano; y por estas razones hemos afirmado que el Maestro es principalmente uno de los llamados á suministrar á la niñez una educación cristiana, basada en el respeto y en la obediencia, así como á los padres confirmar, robustecer esa misma educación con ejemplos y prudentes consejos, y al Estado ejercer, porque puede y debe hacerlo, una rigurosa y saludable inspección, á fin de que en los centros docentes no se falsee ni se dé un rumbo contrario á la enseñanza perjudicial para la juventud, vertiendo doctrinas contrarias á la moral y al dogma católico. Solo así, sumando sus esfuerzos podrán estas tres autoridades reunidas, los padres, los Maestros y los Gobiernos, y á ello están obligados por un estrecho deber de conciencia, oponer un fuerte dique á las corrientes de la inmoralidad y del menosprecio, y conseguir formar con juventud cristianamente educada, una sociedad perfecta y con el pleno conocimiento de sus verdaderos deberes.

Toledo, Junio del 91.

MIGUEL GONZÁLEZ Y ROCA.

#### Senado.

Extracto de la sesión celebrada el lunes 22 de Junio de 1891.

El Sr. Oliva: He pedido la palabra para tener la honra de dirigir varios ruegos al señor Ministro de Fomento y algunas preguntas al Sr. Ministro de Hacienda, que voy á pasar á exponer.

El Ministro de Fomento tiene establecidas en su presupuesto Escuelas de Artes y Oficios con carácter de oficiales en varias capitales de provincia. Salamanca no ha tenido esta suerte, á pesar de ser una de las capitales de provincia con mayor densidad de población; reciben dichas Escuelas, que no tienen carácter oficial, una subvención del Estado con cargo al presupuesto de Fomento, en el capítulo correspondiente; y mi ruego al Sr. Ministro de Fomento consiste en que tenga la bondad de otorgar este año económico que está corriendo á la Escuela municipal de Artes y Oficios de la ciudad de Salamanca una subvención igual á la que concedió el año anterior el Gobierno para fomentar el desarrollo de una instrucción que es tan conveniente al obrero español, y que tanto puede contribuir al fomento y desarrollo de la industria nacional.

El Sr. Ministro de Fomento (Isasa):

La subvención á la Escuela de Artes y Oficios de Salamanca, si se ha solicitado y se halla en condiciones de ley, puede estar seguro el Sr. Oliva de que, habiendo crédito en el presupuesto para otorgarla, yo tendré mucho gusto en concederla igual; y si puedo algo superior á la de otros años, así lo haré.

El Sr. Maldonado Macanaz: Aprovecho la circunstancia grata de hallarse presente el Sr. Ministro de Fomento para dirigir á

S. S. un ruego, una petición de datos relativos todos á la instrucción primaria.

Los datos á que me refiero son los siguientes:

- 1.º Número de Escuelas públicas existentes en 31 de Diciembre de 1890.
- 2.º Número de Escuelas privadas en la misma fecha.
- 3.º Número de Escuelas incompletas y de temporada, así públicas como privadas, en 30 de Abril de 1891.
- 4.º Cifra de las Escuelas de toda clase hoy existentes, comparada con las que debe haber conforme al art. 101 de la ley de 9 de Septiembre de 1857 y al Censo de población de 1887.
- 5.º y último. Cantidades consignadas en los presupuestos del Estado para auxiliar á los pueblos en la construcción de Escuelas desde 1.º de Julio de 1858.

Añadiré, ya que me hallo en el uso de la palabra, que la mayor parte de esos datos debiera ser ya del dominio público, y no habría en este caso necesidad de pedirlos en el Senado, porque está dispuesto en un decreto del año 1889 que se publiquen por la Dirección de Instrucción pública (como sabe perfectamente el Sr. Ministro) un Sumario legislativo y un Anuario estadístico. En efecto, ambas publicaciones se han verificado una sola vez en el año 1890, conteniendo datos del año 1889; pero los siguientes deberían haberse publicado en la misma forma, y sin embargo, no se ha verificado así.

La estadística de instrucción primaria se refiere á un quinquenio; está publicada la de 1880 á 85, pero falta la de 1889-90, que á estas horas pudiera muy bien haber visto ya la luz pública. No me refiero concretamente á esta última estadística, porque siendo un trabajo más largo y difícil que las otras, queda todavía un semestre para que se publique; pero lo que concierne á los otros datos, datos precisos para la ilustración del Senado, para ambas Cámaras y en extremo conveniente en lo que se refiere á la Dirección superior de la Instrucción pública por el Ministerio de Fomento, en lo que concierne á estos dos últimos documentos, yo pregunto al Sr. Ministro de Fomento si la causa del retraso consiste en dificultades burocráticas, por decirlo así, en falta de brazos, por ejemplo, ó si depende de algún proyecto de economías que haya de verificarse en aquel Ministerio. En el primer caso, no me extrañaría; mas, á pesar de ello, reitero mi ruego al Sr. Ministro para que los mencionados Anuarios vean la luz pública lo antes posible. Y en el segundo caso que juzgo poco probable, si es que se trata de hacer economías, yo no podré menos de lamentarlas, porque, como he dicho antes, ambas cosas son absolutamente precisas, así en lo que concierne á la fiscalización de la opinión pública en los asuntos de la enseñanza primaria, como para la Dirección suprema que el Gobierno quiere ejercer en este ramo.

El Sr. Ministro de Fomento: Tendré mucho gusto en remitir al Senado, á la mayor brevedad que me sea posible, los datos que ha reclamado el Sr. Macanaz.

En cuanto á la pregunta con que ha terminado S. S., de si el retraso que nota en la publicación de las estadísticas á que se ha referido se funda en no haber podido terminarse los trabajos ó en algún otro propósito que haya de economías respecto á ese servicio, puedo desde luego satisfacer los deseos del Sr. Macanaz, manifestándole que no





